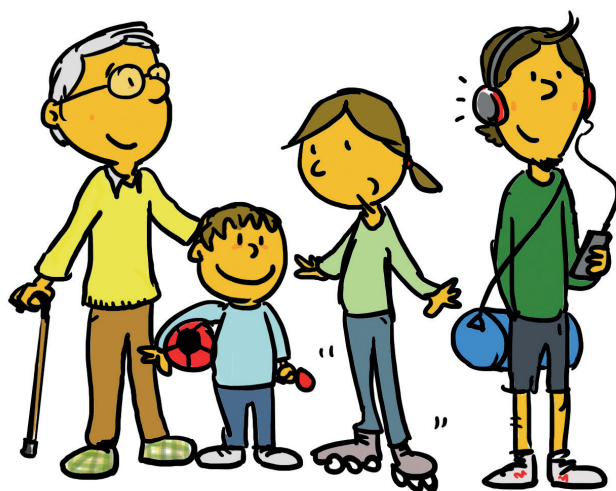


GUÍA

CUANDO LA FAMILIA

NO ESTÁ

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



 **Jesuitas**
social

área de menores y jóvenes

AUTORES

EQUIPO MOTOR

- Ana Berástegui Pedro-Viejo: Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas
- Laura Rodrigo Bretaña
- Teresa Olleros Martos

EQUIPO DE ENLACES:

- Esteban Vladimir González Fundación Centro Lasa
- Inés Vicente Barbero Fundació Salut Alta
- Cristina López Herrador Centro Sant Jaume (Fundación Carles Blanch)
- Xavier Loza de Balanzó Fundació La Vinya, d'acció social
- Belén Paños Larrauri Casa de la Juventud (Fundación Amoverse)
- Teresa Olleros Martos Centro de día El Pozo (Fundación Amoverse)
- Lucía Morán García-Rendueles Fundación Hogar de San José
- Lucía Rico Payá Nazaret
- Mari Carmen Sellers Sevilla Nazaret
- Margarita Vidaurreta Fundación Padre Montalvo

ILUSTRACIONES

- Roger Torres Aguiló

ISBN: 978-84-271-3964-0

GUÍA

CUANDO LA FAMILIA

NO ESTÁ

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



prólogo

Joaquín Solá Lario sj

Coordinador del "Área de Menores" de "Jesuitas Social"

Fue en 2012 en Calpe. Un grupo de educadores de jóvenes en peligro de exclusión social del Sector Social se juntaron a compartir modos de trabajar. En esos días arrancó el sueño de buscar maneras para trabajar con las familias de los jóvenes.

Un año después se juntó en Gijón el área de Menores del Sector Social (por esos tiempos llamado CIAS Menores), además de algunas entidades del Servicio Jesuita a Migrantes que trabajan con menores migrantes. En ese encuentro, acompañados por el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, el objetivo era ver qué prioridades escoger en esa red.

Eran ya muchos años de encuentros. Unía (nos une) el trabajo cotidiano con un montón de menores que viven situaciones de vulnerabilidad; y ya estaba la red madura para plantearse objetivos comunes. Así, con la mirada puesta en nuestros niños y jóvenes, ¿cómo poder ayudarles más? ¿cómo mejorar la atención educativa? En definitiva, ¿cómo acompañarles mejor?

De allí surgieron varias ideas. Entre ellas, ese sueño que surgió un año antes, fue cogiendo forma y fuerza: no podemos acompañar a los chavales sin contar con las familias. En algunas entidades se habían iniciado tímidos intentos que iban dando sus frutos: escuelas de familias, diálogos antes y después de las actividades de los niños,... incluso alguna entidad tenía algún programa ya consolidado. Pero se veía la necesidad de impulsar esa línea de trabajo en todas las entidades.

Desde entonces hemos estado liados en este esfuerzo, que ha tenido varias vertientes. Una de ellas termina en la presente colección. Las otras, son el crecimiento del trabajo con familias en las diferentes instituciones.

Merece la pena detenerse en la metodología seguida para la elaboración de estos cuadernillos. Un trabajo en red, coordinado por el Instituto Universitario de la Familia de UPCO, empujado por un “grupo motor” desde Madrid, pero desarrollado en permanente contacto con las 7 entidades que participamos en este esfuerzo. De cada entidad, una persona se unió a un equipo de enlaces. De esta manera, el trabajo desarrollado durante estos años se ha fundamentado en un diálogo permanente para ir desde la bibliografía existente en el tema a la acción concreta con las familias en cada entidad; desde los marcos teóricos elegidos a los problemas concretos que los chavales y sus familias tienen que afrontar cada día.

Para ello, el grupo motor fue generando las preguntas, lanzándolas a los enlaces de las entidades, las cuales respondían (en muchas ocasiones desde un diálogo particular desarrollado en cada entidad). El grupo motor recogía y sistematizaba las respuestas, y desde allí se volvía a plantear la siguiente encuesta. A ello se sumaron 3 ó 4 encuentros anuales en los que se avanzaba en otras dimensiones de la tarea. Con esa metodología se realizó un diagnóstico inicial, para acabar decidiendo la estructura de lo que ahora es esta pequeña colección. Por otro lado se fue viendo modos de trabajar y desarrollando lo que acabaría siendo el contenido actual de los cuadernillos.

Mientras se iban formulando los materiales, se vio que era importante buscar maneras de comunicar lo que se estaba aprendiendo. Para ello se desarrollaron para los 4 primeros cuadernillos lo que llamamos “maletines”: son 4 sesiones formativas por cuadernillo para, de un modo dinámico, poder transmitir no sólo el contenido de éstos (para lo que basta con leerlos), sino también potenciar la reflexión de los equipos e incluso ayudar a desarrollar algunas habilidades que se ven necesarias en el acompañamiento a las familias de nuestros menores.

Por el camino todos hemos ido cambiando. CIAS Menores pasó a ser Área de Menores del Sector Social en el marco de los cambios

que se generaron en la Compañía de Jesús, al agruparnos en una sola Provincia, una sola unidad de Gobierno. Higinio Pi, que lideró el impulso (y la forma) de este proceso, dio paso al Coordinador del Área de Menores, pero siguió apoyando su desarrollo desde Amoverse, en Madrid (en donde se centró todo el proceso). Las entidades protagonistas han ido cambiando y creciendo en estos años: Fundació la Salut Alta y Fundació Carles Blanch en Badalona, Fundació La Vinya en Belvitge, Fundación Hogar de San José en Gijón, Fundación Amoverse en Madrid, Asociación P. Montalvo en Palma de Mallorca, Nazaret en Alicante fueron las entidades del Área de Menores. El Centro Lasa en Tudela y la Fundació Migrastudium en Barcelona, ambas pertenecientes al Servicio Jesuita Migrante, se unieron al equipo, debido a que tienen un abundante trabajo con menores migrantes y sus familias.

Son 5 cuadernillos. El primero da el marco teórico general. Los 3 siguientes nos hablan de la acogida de las familias, el trabajo cotidiano con ellas y el trabajo en grupos. El último cuadernillo se centra en una realidad diferente: el trabajo con menores con la familia ausente.

Es ahora cuando los editamos adecuadamente, y los ponemos a disposición de quien lo pueda necesitar. Sin embargo, hemos de decir que ya estamos notando los frutos del trabajo realizado. La reflexión ha ido impulsando a la acción que ya se está desarrollando en las entidades.

No podemos acabar este prólogo sin agradecer a todos aquellos que han colaborado en el desarrollo de los materiales. Especialmente queremos hablar de Higinio Pi, Ana Berastegui, Laura Rodrigo, Elena Amilibia, Cristina González y Teresa Olleros, por el tiempo y la energía que han dedicado. Detrás está la conciencia de que necesitamos profundizar en el acompañamiento de las familias para prestar un mejor servicio a los menores con los que trabajamos.

Confiamos en que este trabajo acabe redundando en beneficio de los menores que peor lo tienen en nuestra sociedad, allí donde se encuentren.

Índice

1 UNA HISTORIA DE VIDA 10

2 UNA HISTORIA DE MALTRATO O PRIVACIÓN 13

3 UNA HISTORIA DE SEPARACIÓN 15

4 UNA HISTORIA DE DUELO 18

5 UNA HISTORIA DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD 24

6 UNA HISTORIA DE LA QUE HABLAR 31

7 UNA HISTORIA DE MIEDOS Y OBSTÁCULOS 35

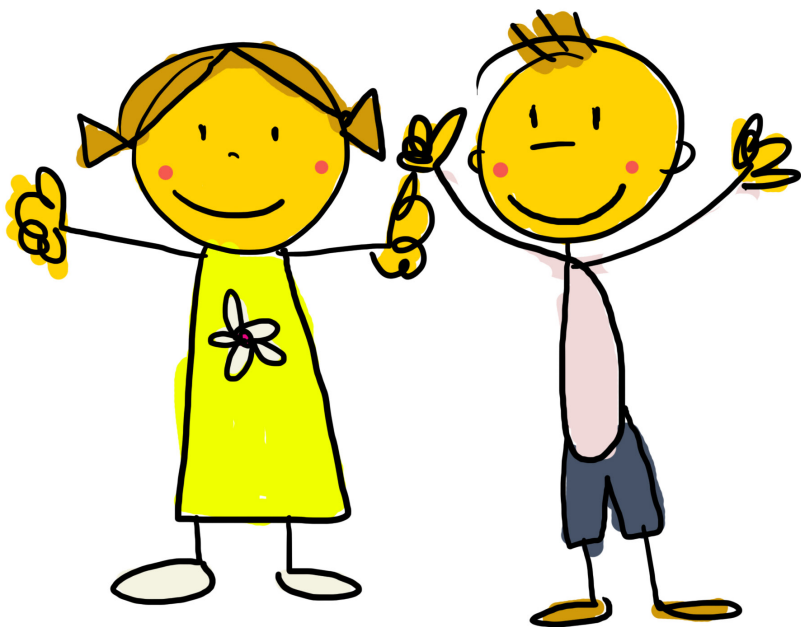
8 UNA HISTORIA DE FUTURO 39

9 UNA HISTORIA POR CONSTRUIR: HERRAMIENTAS QUE NOS PUEDEN AYUDAR 41

10 BIBLIOGRAFÍA 56

El presente escrito no pretende ser un documento exhaustivo sobre las posibilidades de intervención y las múltiples singularidades y casuísticas que como profesionales podemos encontrarnos en el trabajo con las familias que participan en nuestros centros.

La intención de esta Guía es ser un manual de buenas prácticas, un escrito que recoja el posicionamiento y las actitudes que deseamos que estén presentes en nuestra labor, un instrumento de trabajo que oriente y guíe nuestra intervención.



1

UNA HISTORIA DE VIDA

La Convención de Derechos del niño reconoce que para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad el niño tiene derecho a crecer en familia. Es a partir de la creación de una relación humana basada en la seguridad, protección y afecto que se desarrolla en el seno de la familia desde la cual el niño podrá sostenerse y empezar a caminar hacia un crecimiento sano. Sin embargo, esta guía está dedicada a los niños en los que esta familia, o una parte significativa de la misma, no está presente durante una parte importante de la vida del niño y al trabajo con el niño en relación con esta familia ausente.

Son muchas y diversas las circunstancias en las que uno puede crecer con un familiar "ausente": cuando uno crece en una familia monoparental sin contacto con su otro padre, es huérfano de padre o madre, vive acogido formal o informalmente por sus tíos o abuelos, tiene un progenitor viviendo en otro país o recluso o ha tenido que migrar dejando parte de su familia atrás... Sin embargo, esta guía, atendiendo a estas situaciones, está especialmente dirigida a los niños que pasan una parte de sus vidas en acogimiento residencial.

Desde nuestro modo de entender la intervención, los niños, niñas y adolescentes que pasan un tiempo en nuestros hogares o servicios no son casos, expedientes, o problemas a solucionar, sino que son niños, niñas y adolescentes con un pasado que queremos acoger, un presente que acompañar y un futuro que impulsar. Son personas plenas con una historia que nos importa y que entran a formar parte de nuestra historia con un hueco que queremos que sea particular e individualizado, con nombre propio. Por eso, de los chicos y chicas que acompañamos no sólo nos interesa su expediente, sus factores de riesgo y protección, sus necesidades por cubrir sino que nos interesa su historia.

Por otra parte su historia de vida es además "historia debida", en el sentido de que "le debemos su historia". Este deber se basa en que el acceso a la información y la comunicación sobre su identidad, su origen y su historia es considerado un derecho del niño, una necesidad para el desarrollo, una función básica del acogimiento y una condición importante para el desarrollo de una relación de confianza y cuidado.

Un derecho: la posibilidad de tener acceso a los datos sobre su identidad, su origen y su historia es, cada vez más, un derecho reconocido para los niños en diferentes recursos de protección

Una necesidad: el conocimiento y la comunicación sobre la propia historia es importante para la construcción de la propia identidad, el desarrollo de un cierto sentimiento de seguridad y control acerca de su propia vida y la comunicación y la gestión de las relaciones con los demás.

Una función del acogimiento: las funciones del acogimiento tanto familiar como residencial recogen la importancia de proteger del riesgo que está viviendo el niño, compensar los déficits de cuidado que haya podido vivir, reparar en la medida de lo posible los retrasos o daños que haya podido dejar las condiciones adversas y elaborar una comprensión de uno mismo y la propia historia, por lo que es una obligación de todo acogedor (familiar o residencial) hacer frente a esta tarea. El acogimiento residencial debería ser la última medida que se elige a la hora de tomar una decisión con respecto al lugar y el contexto donde va a vivir un niño o adolescente, por lo que debe ser una medida que ayude a desarrollar otras. Se hace inevitable poner el acento o bien en la reunificación familiar o en la integración en otra familia y para el éxito de ambas posibilidades es importante elaborar la propia historia para facilitar al niño el retorno o la integración en una nueva familia. Por otra parte, nos encontramos con frecuencia que hay muchos niños que experimentan estancias prolongadas en los centros de residencia y a su vez, con los más mayores, nos vemos obligados desarrollar programas de preparación a la independencia en cuyo caso el comprender el pasado para preparar el futuro también se convierte en una tarea prioritaria.

Una condición para la relación: además de una obligación, la confianza, calidez y apertura a la comunicación y a la exploración de las figuras de referencia con respecto a estas tareas de elaboración de la propia historia son condicionantes fundamentales de la creación de una relación en la que el menor pueda sentirse al tiempo seguro, acogido y respetado.

Para asumir esta tarea de acompañar al menor en la construcción de su historia de vida, hemos querido comenzar esta guía desarrollando algunos conceptos teóricos que nos ayuden a comprender de una

manera integrada los procesos psicosociales que experimentan los niños a raíz de las posibles situaciones vividas en su familia de origen y de la propia separación de la misma, y por otro, exponer herramientas de trabajo útiles que nos permitan ayudar al niño y adolescente a expresar, comunicar y comprender toda su historia de vida de una manera coherente y ordenada para poder acompañar su crecimiento a través de la creación de vínculos afectivos y la construcción de su propia historia de vida.



2

UNA HISTORIA DE MALTRATO O PRIVACIÓN

Todo niño tiene derecho a conocer su historia, los datos referentes a sí mismo y su pasado, pero, en la mayoría de los casos esto se hace de forma natural y directa en la familia porque la historia es, en la mayoría de los casos, agradable para el que la cuenta, o al menos aceptable y porque los testigos de esa historia son los mismos que transmiten la información.

Sin embargo, cuando hablamos de las historias de vida de los niños y niñas en protección nos acercamos a historias difíciles de contar y contadas de segunda mano

Es importante reconocer que en los niños y adolescentes que llegan a nuestros hogares vienen de situaciones de desprotección, maltrato o negligencia. Son historias difíciles de contar o de hablar porque implican dolor, miedo, estigma. Son muchos los niveles en los que la historia de los chicos que están en acogimiento residencial ser dolorosos o estigmatizantes. Generalmente se nos vienen a la cabeza las situaciones vividas en la familia de origen incluyendo negligencia y en ocasiones maltrato físico o psicológico o abuso sexual pero también están los posibles estigmas genéticos, es decir, la posible herencia, la historia prenatal, la propia historia de la separación, qué generó la crisis que acabó en separación y cómo se gestionó y la historia de protección (en cuántos sitios, con cuántos cuidadores, con cuánta información, qué intentos de quedarse con uno u otro familiar...). Un movimiento "natural" hacia la información dolorosa es evitarse el dolor no hablando de ella, veremos cómo este movimiento de negación es solo una fase del afrontamiento de la historia que, aunque podemos respetar, no debemos promover ni forzar. El movimiento contrario se da a veces, cuando uno trabaja en contextos de protección, que puede llegar a "naturalizar" o a considerar normal lo que para los niños es una situación traumatogénica y muy difícil de gestionar: el descuido, la violencia o la incapacidad de los que debían ser la fuente fundamental de seguridad.

Por otro lado, son historias que la persona que las transmite o ayuda a entender conoce de segunda mano: el educador conoce sólo parte de esa historia, no conoce a todos sus protagonistas y a veces tiene que

hacerse una composición de lugar compleja de muchas informaciones e informantes parciales.

Por último, estas situaciones de sufrimiento y desprotección en la infancia dejan una doble huella en el desarrollo, en lo que se conoce como "la doble dimensión del trauma". Por un lado está el daño real y directo que los episodios de maltrato o negligencia hayan podido dejar en el desarrollo y que se manifiestan en secuelas físicas, neurológicas, psicológicas y sociales: cicatrices, pesadillas, inseguridad, baja autoestima, reexperimentación traumática, aislamiento o agresividad. Pero por otro lado está el trauma narrativo, es decir, el daño que hace el significado que se deriva de los hechos. ¿Qué significa que mi madre no quisiera cuidarme? ¿Qué tipo de niño soy si merecía determinados castigos? ¿Soy un niño normal si no tengo una familiar normal?. En este sentido, las historias de desprotección y maltrato no sólo son historias dolorosas sino también estigmatizantes y esta es una dimensión muy importante del trabajo con la historia de vida.



3

UNA HISTORIA DE SEPARACIÓN¹

Los niños y adolescentes que llegan a nuestros hogares sufren una historia de separación en un momento de su vida, una ruptura con un contexto familiar y social del cual formaban parte: personas significativas, un contexto social determinado, hábitos y rutinas diarias que ofrecían una seguridad y un conocimiento importante de su entorno. Aunque se tratara de un contexto de riesgo, suponía para el niño un espacio de normalidad, autonomía, referencia étnica y pertenencia social que daba continuidad a su crecimiento. En el momento de la separación y la llegada al nuevo hogar, el proceso del niño pasa por:

- a) **Aceptar la realidad de la pérdida:** reconocer el hecho y asumir la pérdida.
- b) **Expresar los sentimientos** generados por el dolor de la pérdida.
- c) **Adaptarse al nuevo ambiente:** integración en un nuevo contexto con personas, normas, hábitos y entorno social distinto.
- d) **Darle sentido a la experiencia:** trabajar la narrativa personal de su historia familiar en función a sus propias experiencias, recuperar la confianza en sí mismo y realizar una construcción o reconstrucción de su identidad.

La forma en la cual los niños vivan este proceso de separación, va a venir definido por distintos aspectos referidos a su historia personal previa a la separación:

- **Vinculación previa existente entre el niño y sus padres, y edad y momento evolutivo del niño:** si el niño ha experimentado apego con sus figuras de referencia, podrá vincularse de nuevo a otras personas figuras de cuidado y protección. Por el contrario, si el niño ha tenido una relación de desapego con sus figuras de referencia, necesitará de experiencias repetidas de cuidado y seguridad para poder implicarse emocionalmente con ellas. Los niños menores de 4 años experimentan sus figuras de referencia como fuente de cuidado y seguridad. Tras dicha experiencia, y si ésta ha sido positiva, el niño empieza a confiar en otras figuras adultas desarrollando

¹ Apartado basado en Fernández del Valle J, y Fuertes Zurita, J. (2000) *El acogimiento residencial en la protección de la infancia*. Madrid: Anaya.

así su capacidad de vincularse afectivamente con otras personas. Si la separación sucede antes de haber experimentado esta relación confianza y seguridad con una figura de apego, podemos encontrar reacciones emocionales negativas entre niños de 6 meses a 4 años de edad. Éstas se pueden expresar de dos maneras: o bien renunciando a su autonomía por miedo a perder la nueva figura de apego y buscar de manera ansiosa la cercanía de un adulto o, por el contrario, pueden parecer como independientes, maduros y afectivamente fríos. De 3 a 6 años, todavía con la limitación lingüística, podemos no darnos cuenta del proceso que éste está viviendo si no estamos especialmente atentos. Debido a la baja comprensión del concepto temporal, pueden experimentar reacciones agudas ante la separación aunque ésta sea breve. Finalmente, con el desarrollo del pensamiento mágico, aparecen los primeros pensamientos de culpabilidad por sentir que han provocado la situación de separación. En la edad de 6 a 12, que coincide con la educación primaria, da lugar a mayor autonomía por la exigencia del contexto. Si este proceso lo tiene que llevar a cabo poniendo la energía en la separación y conflictos emocionales derivados, restará sin duda atención y dedicación al área social y académica. En el adolescente pueden darse síntomas de depresión si la separación no es deseada, síntomas agresivos hacia su familia por haber propiciado o no haber impedido la separación, o problemas en el desarrollo de su identidad quedando al cobijo del grupo de iguales y de los valores que predominen en el mismo.

- **Experiencias anteriores de separación:** los niños que han sufrido situaciones repetidas de apego-desapego pueden desarrollar estrategias inadecuadas de cara a la implicación en nuevas relaciones afectivas y esto puede llevar a los cuidadores a situaciones límites para medir su capacidad de quererles, pueden mostrarse especialmente adaptados y afectivos desarrollando comportamientos sociales artificiales lo que dificulta la relación esa relación por parte también de los adultos, o bien, pueden mostrarse “anestesiados” afectivamente dificultando cualquier intento de relación íntima con otras figuras de referencia.
- **Percepciones que el niño tiene de las causas de separación:** el niño necesita tener control sobre su vida y una manera de explicarse el motivo de la situación de separación y desde su pensamiento mágico es ir desarrollando la idea de autoculpabilización. Esto se explica dada la situación de dependencia de los adultos y quizás, también, por evitar sentir sentimientos negativos hacia sus progenitores.

- **Temperamento del niño:** las reacciones ante la separación también vienen determinadas por el temperamento del niño. Éste puede tender a externalizar o interiorizar los problemas. El segundo es el más preocupante precisamente porque puede pasarnos desapercibido. El menor tiende al aislamiento, al refugio en sus fantasías, a la culpabilización, y en los casos más extremos a la depresión y el suicidio. En el caso de externalizar lo puede hacer de una manera adecuada: verbalizando sus necesidades mediante la palabra o el llanto, o bien, de una manera más disruptiva con el destrozado de objetos y agresión hacia objetos y personas.
- **Características del ambiente del cual es separado el niño:** a veces nos encontramos que el niño antepone su miedo a lo desconocido frente a la exposición a situaciones de maltrato y/o abandono. Sin embargo, en ocasiones se observa que determinados niños experimentan cierto alivio al ser retirados de su contexto familiar por ser un entorno de maltrato severo.



4

UNA HISTORIA DE DUELO²

Para entender cómo vive el niño la separación anteriormente descrita, recurrimos al concepto de duelo acuñado por la psicología que hace referencia a la pérdida de personas o cosas significativas. En todo proceso de duelo existen sentimientos de confusión, negación, ira, vergüenza, tristeza/depresión, culpa y ansiedad; y se recorren distintos momentos. El duelo de los niños separados de sus familias en clave de proceso y describen algunas fases enumerando las características que se repiten con frecuencia en el proceso de pérdida, así como algunas claves de cómo atender al niño en cada una de ellas. El niño no tiene por qué pasar por cada una de estas fases ni hacerlo en un orden invariable. El elemento temporal tampoco es fijo y el proceso de duelo puede durar desde unas semanas hasta un par de años.

4.1. FASE DE SHOCK O NEGACIÓN

El niño experimenta cierta desconexión con lo que está sucediendo y, por tanto, el comportamiento que tiene es de poca expresividad emocional. Esta actitud puede confundirse e interpretarse como sumisión o aceptación. Los indicadores en esta fase podrían ser: la necesidad de aferrarse a los objetos personales que le son familiares y que puede traer consigo; la realización de movimientos rítmicos y repetitivos; trastornos de alimentación y sueño, y problemas respiratorios o digestivos. Aunque puedan ser síntomas llamativos, entendemos que son saludables pues al reaccionar así tras la separación de las personas significativas, nos informa de que existe una experiencia de vinculación en sus relaciones personales. Por el contrario, podemos encontrarnos con niños que no reaccionan de esta manera por no haber vivido esa experiencia previa de vinculación (donde parece que *“la situación no va con él”*) y en este caso, deberemos poner gran atención en el niño y los recursos necesarios para atenderle y acompañarle.

Esta fase se agudiza sobre todo cuando la separación ha sido repentina.

² Apartado basado en Fernández del Valle J, y Fuertes Zurita, J. (2000) *El acogimiento residencial en la protección de la infancia*. Madrid: Anaya.

¿CÓMO AYUDAR AL NIÑO?

- Buena observación durante un período adecuado: más o menos un mes.
- Identificar la fase de negación frente a un comportamiento de buena adaptación que señalaría una dificultad de vinculación.
- Buena planificación de la llegada del menor (se desarrolla más adelante).
- Presentar a la persona de referencia / educador responsable del menor y que vaya a hacerse más cargo de su adaptación, intentando mantenerlo sin cambio el máximo de tiempo posible.
- Ofrecer la información completa acerca de la entidad: mostrar el lugar físico, la organización interna, el horario que se sigue, presentar a los compañeros.
- Medios y horarios de ponerse en contacto con su familia: telefónica y presencial (si existe orden de visitas).
- Hacer la acogida con la familia presente en la medida que se pueda (Goodbye blessing).
- Respuesta empática: comprensión y acogida de la situación que se está viviendo.
- Comunicación honesta y veraz de la información acerca de las causas por las cuales ha sido separado de su familia con respeto a la figura de sus padres.
- Buena coordinación entre profesionales de residencia y los técnicos de la administración que han tomado la decisión.
- Estar disponibles para responder a las preguntas y ofrecer la información que necesite.

4.2. FASE DE ENFADO O PROTESTA

Esta fase comienza con la aceptación y asimilación de la situación actual y esto puede expresarse de las distintas formas:

- Enfado hacia otras personas.
- Enfado hacia uno mismo junto con el sentimiento de culpa y con la posibilidad de autoagresión.
- Niños más pequeños: rabieta incontroladas y sin motivo aparente o desajuste en lo que provocó la reacción.
- Niños más mayores: conductas de rebeldía con comportamientos antisociales.
- Conductas opositoras y/o negativas en el dormir o comer.
- Regresión a etapas anteriores del desarrollo evolutivo volviendo a perder habilidades ya adquiridas.
- Aislamiento autoimpuesto.

Se hace difícil y costoso convivir con los niños y adolescentes cuando presentan estas respuestas de rabia y protesta en esta fase, sin embargo, hay que adecuar las respuestas a sus reacciones más allá de la respuesta de castigo porque entendemos ya lo que pretenden comunicar.

¿CÓMO AYUDAR AL NIÑO?

- Mantener el equilibrio entre comprender, ser flexibles y mantener los límites.
- Establecer normas que sean pocas y claras.
- Transmitir y sociabilizar esas normas.
- Consecuencias inmediatas y consistentes al incumplimiento de las mismas.
- Acompañar con una respuesta empática de acogida y afecto.
- Alternativas educativas adecuadas para mostrar afecto al niño.
- Existencia de un adulto referente donde poder expresar libremente sus emociones.
- Mantener la seguridad de los otros niños que viven en el hogar.
- Hablar en términos de responsabilidad y no de culpa y explicar imposibilidad de los padres de atender actualmente sus necesidades.
- Hacer hincapié en que vayan siendo conscientes de la responsabilidad que tienen sobre sus comportamientos pero no sobre los de los demás.

4.3. FASE DE REGATEO O NEGOCIACIÓN

El niño trata de conseguir control de la situación con el fin de que las cosas sean como antes. Esta fase suele darse en niños mayores de 6 años pues requiere de determinadas capacidades cognitivas. El elemento clave de esta fase es la negociación con las personas implicadas en su separación, se asienta en la promesa del cambio de su comportamiento a respuestas más adecuadas buscando volver con su familia y poner fin a la separación. Es importante señalar que se puede interpretar erróneamente el cambio del comportamiento del niño pensando que es parte de su carácter y no un intento de control y de enfrentar los sentimientos de separación.

Suele darse también en esta fase un contenido mágico en la manera en la cual el niño afronta esta situación. Y pueden aparecer comportamientos ritualizados compulsivos o conversaciones consigo mismo o con sus padres, sin estar éstos presentes.

¿CÓMO AYUDAR AL NIÑO?

- Es necesario que el niño tome conciencia de la realidad de la separación de su familia y que se pueda hablar de los motivos de la separación (sin connotaciones negativas hacia los padres).
- Evitar dar falsas esperanzas buscando aliviar el dolor del momento.
- Elaboración de una narrativa donde construya la realidad basada en las circunstancias de su separación a partir de sus propias experiencias.
- Claves que nos ayudan: fomentar un diálogo abierto y un sentimiento de seguridad dentro del ámbito residencial.

4.4. FASE DE DEPRESIÓN O TRISTEZA

Toma de conciencia definitiva y absoluta de la separación familiar sufrida. Con preguntas que se puede hacer el niño como “¿Cuál es la probabilidad de retorno a la familia de origen?”, aparecen sentimientos de impotencia e indefensión como respuesta a la realidad que está viviendo, lo que puede llevar al niño a un aislamiento social disminuyendo su interés, motivación y participación en las actividades así como su capacidad de concentración. Estos comportamientos afectan al rendimiento escolar y a la valoración que el niño tiene de sí mismo.

En los más pequeños observamos que en esta fase puede haber un acercamiento físico sin una implicación emocional. Y los más mayores quizás expresen rechazo a este contacto. También podemos observar sentimientos de culpa y miedo junto con trastornos de alimentación y sueño y posibles regresiones a etapas anteriores del desarrollo. En los adolescentes se pueden llegar a tener ideas suicidas e incluso intentos de suicidio.

Estas respuestas pueden darse transcurrido un tiempo desde la separación y, por tanto, sentir que no se detectan como parte del proceso de duelo. Por ello, es bueno hacer un registro de las observaciones que se realizan de los niños desde su entrada a los hogares e incluso recoger la información registrada por otros recursos en los que haya estado residiendo previamente.

¿CÓMO AYUDAR AL NIÑO?

- Validar su dolor: acogiendo y comprendiendo su experiencia emocional.
- Acercarnos a él desde el afecto y la valoración.
- Reforzar los pequeños logros en las tareas que consiga llevar a término.
- Conocer previamente sus motivaciones e intereses para poder realizar propuestas que le permitan retomar actividades donde pueda abandonar en esta fase y reforzar las acciones. Al principio puede necesitar de la presencia de un adulto para mantenerse en las actividades y realizarlas con éxito.
- Darle el espacio y el lugar para expresar sus sentimientos libremente.
- Si el plan previsto con el niño es de separación definitiva, puede ser un buen momento para reiniciar nuevas vinculaciones afectivas con las personas que van a ser responsables de su cuidado con carácter estable.

4.5. FASE DE RESOLUCIÓN

El proceso de duelo se resuelve en esta fase cuando se ha logrado una dinámica adaptativa. Este momento se caracteriza por un equilibrio emocional, el rescate de las motivaciones e intereses, el aumento de las capacidades de atención y concentración, la capacidad de fijarse metas de nuevo y restablecer las relaciones sociales. También aumenta su capacidad de adaptación de la realidad y de comunicar su situación de separación con realismo, así como un aumento del disfrute.

- Si existe una separación definitiva, la resolución en esta fase va a permitir vínculos con otras personas y la adaptación a un nuevo hogar.
- Si existe retorno a su familia, hay que observar que exista vinculación afectiva con sus padres y que ésta se expresa de manera adecuada en los momentos de las visitas en la relación con sus padres y en el momento de la separación.
- Si existe desapego reflejado en la ausencia de respuesta ante la visita y despedida de la familia, habrá que atender a este niño con especial atención.

Hay que señalar que, con frecuencia, la resolución es temporal o parcial. Esto ocurre especialmente en los niños que han sufrido un maltrato severo o han sido separados de manera brusca de sus padres donde la pérdida ha sido total. Y en estas situaciones, el proceso de elaboración de duelo no se llega a cerrar del todo y se pueden activar de nuevo cuando vuelve a experimentar una separación, un cambio o una inseguridad afectiva.

¿CÓMO AYUDAR AL NIÑO?

- Poniendo a su disposición la información acerca de su pasado y su presente de una manera honesta, permitiéndole participar del plan de trabajo de futuro con él.
- Revisar con él todas las reacciones que ha tenido en cada una de las fases, reconocerlas y tomar conciencia de ellas para enseñarle estrategias que le permitan hacer frente a situaciones de separación en un futuro.
- Empezar a generar nuevos vínculos afectivos con otras personas.
- Realizar con los adolescentes planes de vida independiente.



5

UNA HISTORIA DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD³

“La identidad está formada por aquellas características y vivencias personales que nos llevan a sentirnos y percibirnos como distintos de los demás, nos ayudan a ubicarnos en nuestro entorno social y nos “empujan” a dirigirnos a nosotros mismos, dando sentido a nuestra propia vida”. Atendiendo a esta definición, el reto del profesional va a ser ayudar al niño ofreciéndole un lugar en el cual pueda experimentar una vivencia de pertenencia a través de la acogida, valoración personal y fomentando una relación afectiva que le permita sentir como un individuo distinto, único y valioso. Algunos aspectos clave en el desarrollo de la identidad destacados en la literatura son: a) la experiencia en la infancia de haber sido querido y deseado; b) el conocimiento de la propia historia, y c) la experiencia de ser percibido por los demás como una persona valiosa. Si consideramos estos tres elementos clave, nos parece importante poner el acento en el afecto y en la necesidad de crear relaciones basadas en la valoración, la acogida y el cariño. Atender también a cuáles son los medios y los modos que nos pueden ayudar a acercar al menor al conocimiento de su propia historia y por otro, posibilitar que tenga una experiencia integrada y de continuidad que dé sentido a su historia atendiendo al pasado, presente, y futuro. Según esto, podemos formular la idea de que las personas tenemos una necesidad fundamental de identidad y de sabernos únicos en una experiencia integrada y de continuidad que dé sentido a nuestra vida, atendiendo al pasado y al presente, con capacidad de proyección y planificación en un futuro que dé cabida a la esperanza y al deseo en lo que está por venir.

Para las dos últimas claves, existen toda una serie de herramientas que nos permiten trabajar con el niño esta experiencia integrada. Es importante empezar por recabar toda la información y documentación que

³ Apartado basado en Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas y Ledesma Del Busto, J. (Coord.), Berástegui Pedro-Viejo, A. y J. Vila Torres, E. (2012). *Mediación familiar en búsqueda de orígenes: el encuentro con mi espejo biológico*. Madrid: Editorial Grupo 5. Colección Acebo.

tengamos de la historia del niño para que éste tenga conocimiento de la misma. En este sentido, conviene acercarnos a los diversos legados que se han considerado necesarios para la construcción de nuestra identidad, estos son: el legado genético, biológico, afectivo, social y legal.

Los niños que viven con su familia de origen acceden a estos datos referentes a las herencias a través de su entorno más próximo del que reciben datos de todas las dimensiones, pero no ocurre igual cuando existe una situación de acogimiento o adopción donde se hace más complicado acceder a la información o existen huecos de información acerca de su historia personal. Por ello, a veces, hay que hacer un esfuerzo por rescatar esta información de entidades que hayan estado previamente en relación con el menor, de la administración y/o de la propia familia de origen.

Los momentos de transición más significativos que viven los niños y adolescentes nos pueden ir guiando a la hora de hacer uso de diferentes herramientas y de recabar la información que el niño puede necesitar para ir construyendo su historia. Estos serían: la despedida de su familia de origen, la llegada al centro de ámbito residencial, las visitas y los contactos con su familia, la despedida del centro, y su preparación para la reunificación familiar, acogimiento o adopción con otra familia.

5.1. MOMENTO DE LLEGADA⁴

Como ya hemos anticipado, la buena planificación de la recepción es importante para el niño pues se incorpora a un ambiente nuevo y es importante que sienta que es querido de manera genuina, que conozca dónde está y las normas de convivencia y que pueda expresarse de una manera libre. Sabemos que la llegada puede ser inesperada o programada, en cualquier caso habría que tener presente las consignas que se exponen a continuación.

⁴ Apartado basado en Fernández del Valle J, y Fuertes Zurita, J. (2000) El acogimiento residencial en la protección de la infancia. Madrid: Anaya y Jiménez Morago, J.M., Martínez Cabeza, R., Mata Fernández, E. (2010) Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento y residencial. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el bienestar social.

Primeras informaciones importantes:

- Presentar a la persona de referencia/educador responsable del menor y que vaya a hacerse más cargo de su adaptación.
- Ofrecer la información completa acerca de la entidad: mostrar el lugar físico, su habitación, la organización interna, el horario que se sigue, presentar a los compañeros.
- Medios y horarios de ponerse en contacto con su familia: telefónica y presencial (si existe orden de visitas).
- Hacer la acogida con la familia presente en la medida que se pueda.
- Recoger algún documento gráfico que luego la persona pueda utilizar.

En un segundo momento:

- Información sobre el tipo de medida y su funcionamiento así como los objetivos del plan de intervención.
- Informar al niño de la duración prevista de la medida de acogimiento.
- Cómo se va a realizar el paso a la nueva medida y si se hará o no contando con su opinión.
- Informar sobre el cambio del colegio y sus características.
- Recordar al niño el papel de los diferentes profesionales (educadores, trabajadores sociales, psicólogos).
-

Actitudes importantes:

- Respuesta empática acerca de la situación que se está viviendo.
- Comunicación honesta y veraz de la información acerca de las causas por las cuales ha sido separado de su familia con respeto a la figura de sus padres.
- Estar disponibles para responder a las preguntas y ofrecer la información que necesite.
- Mantener con ellos todos los objetivos que elige tener y que le mantienen vinculado con su historia.

Recomendaciones:

- Implicación de los padres biológicos en el proceso de acogimiento: en el momento de despedida y acogimiento en el hogar del niño.

- Fomentar una buena relación entre el hogar y los padres, en la medida que sea beneficioso para el niño y se recoja dentro de la medida.
- Cuidar la coordinación entre profesionales de residencia y los técnicos de la administración del Servicio de Protección de Menores.
- Que el niño disponga de juguetes y objetos que son importantes para él. Si no los trae consigo, podemos intentar ponernos en contacto con la familia y pedírselos para que el niño disponga de ellos.
- Realizar una actividad pasados dos o tres días donde pueda conocer a todos los compañeros que viven en el hogar.
- Poder contar con otro niño que haga de "guía" y le pueda ir contando y presentando las personas y los espacios del centro.

5.2. VISITAS⁵

Queremos hacer una mención a la especial al momento de las visitas porque tiene una relación directa con la elaboración de la historia de vida del niño. A no ser que la orden de visitas esté denegada, nos vamos a encontrar llevando a cabo encuentros entre los niños/adolescentes y sus familias biológicas, así como visitas como medida de un acogimiento familiar o una adopción. Siendo así, las visitas permiten dar continuidad al proceso de crecimiento del menor, favorecer la adaptación a las nuevas circunstancias y evitan generar una ruptura drástica que puede provocar un daño mayor al menor.

a) Visitas en el proceso de reunificación familiar: tras la medida de separación temporal, se ponen en marcha los mecanismos necesarios para el regreso del menor al hogar, entre ellos las visitas de los padres biológicos al centro. Estas visitas son importantes ya que es un derecho del niño seguir en contacto con su familia aunque se haya tomado una medida de separación. Estas visitas suelen ir de la mano de un trabajo con los padres en habilidades parentales las cuales permiten poner en práctica en las visitas con su hijo/a hasta que éste/a pueda regresar de nuevo a su casa.

Debido a la complejidad de la gestión de estas visitas en los centros, somos conscientes de que este apartado requeriría un desarrollo mayor del propio procedimiento así como el estudio de los

⁵ Apartado basado en Fernández del Valle J, y Fuertes Zurita, J. (2000) *El acogimiento residencial en la protección de la infancia*. Madrid: Anaya.

factores que pueden aparecer en este proceso. Sin embargo, aquí queremos recoger algunos elementos clave que nos parecen importantes respecto al comportamiento y la percepción del niño en esta situación:

- **Respecto al comportamiento:** podemos encontrarnos con la situación en la cual el niño esté teniendo una buena adaptación pero tras las visitas necesarias aparecen las fases de enfado o tristeza tras las visitas de los padres. Estos desajustes de comportamiento pueden llevar a los profesionales a querer suspender o espaciar el contacto y sin embargo, esta situación evidencia una vinculación afectiva fuerte con sus padres y por tanto, nos hablaría de una mayor capacidad de recuperación de la relación de cuidado.
- **Percepción del niño de la situación:** la experiencia repetida y sistemática de contactos con los padres puede ir generando en los niños cierta sensación de control sobre sus vidas y darle la seguridad de que esa pérdida no es total y por tanto, esas reacciones negativas irán desapareciendo a lo largo del tiempo. Por el contrario, si no vemos respuesta emocional, podríamos pensar en una falta de apego entre el niño y sus padres y tendremos que tener especial atención.

b) Visitas en el proceso de acogimiento familiar con familia extensa o nueva unidad familiar y/o adopción: en esta medida es importante cuidar las visitas en frecuencia, temporalidad y lugar físico. Los autores diferencian la edad de niños menores de tres años donde la capacidad lingüística y capacidad de planificación temporal es menor, y señalan que es bueno que haya poca distancia entre unas visitas y otras para que pueda generar el vínculo con las nuevas personas que van a cuidar de él. Entienden también que cuanto más pequeño es el niño más fácil será que vincule con la nueva familia.

Tanto en esta edad como más mayores, recomiendan que las visitas sean tanto en el lugar de la residencia como más adelante en el propio hogar para que el niño pueda conocerlo y familiarizarse con el nuevo entorno. Los más pequeños pueden incluso llegar a pasar un fin de semana con ellos antes de formalizar el acogimiento y los más mayores, un puente o unas fiestas más largas. También favorece que las visitas puedan ser en distintos momentos del día: en el juego, la

comida, el baño, salidas al parque... para que vayan conociendo el carácter y el temperamento del niño así como sus gustos e intereses.

Respecto al nuevo hogar, es bueno que éste contenga objetos que para el niño son familiares puesto que el duelo no terminará de realizarse hasta que el niño vaya a vivir al nuevo hogar.

5.3. MOMENTO DE DESPEDIDA⁶

En este apartado ponemos el acento en la preparación del menor en cada una de las situaciones que puede atravesar: separación de su familia de origen, separación del recurso residencial o nueva separación de la unidad familiar debido al fracaso en la medida de reunificación o acogimiento.

La preparación del niño o del adolescente para la separación es muy importante: cuanto más se cuide la preparación del niño ante esta separación, la situación será menos brusca e inesperada. Los niños tienen que sentir cierto control de lo que va a ocurrir, por ello hay que transmitirles la información de aquello que va a suceder. Siempre será preferible que esta información la recibe directamente de sus padres biológicos transmitiendo con cariño el mensaje de que en ese momento es lo mejor para él cuando haya una situación de cambio o momento de transición. Para preparar emocionalmente el cambio, puede ayudar preguntar acerca de: "¿Qué es lo que temes encontrar?", "¿Qué es lo que deseas encontrar?".

Si se trata del paso del hogar familiar al centro residencial, es bueno que el niño/adolescente conozca cuáles son los medios que existen para ponerse en contacto con sus padres, cuándo y dónde. Los niños menores de 6 años no siempre van a comprender esta información pero conocemos medios no verbales para poder ayudarles a comprender y afrontar esta situación. Para todos los niños es más importante conocer el lugar físico y haber tenido contacto con las nuevas personas que van a encargarse de su cuidado.

⁶ Apartado basado en Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Respecto a los mensajes de despedida que recibe el niño o adolescente, rescatamos de nuevo aspectos que son importantes y ayudan a cuidar esta situación de cambio:

- a) Cuando el niño es retirado de su familia, el mensaje que recibe el niño va a ser importante para que pueda afrontar la difícil situación. El más adecuado sería que los padres le comunicasen que pese al dolor y la tristeza de la separación, actualmente no pueden vivir juntos y que, por tanto, lo mejor es que pueda estar por ahora en otro lugar. Por el contrario, hay otros mensajes que pueden transmitir "liberación" por parte de los padres fomentando el sentimiento de culpa en el niño o donde no hay colaboración y el niño se siente "raptado" por los nuevos cuidadores. Por último, también será mejor si alguno de los padres o alguien importante le acompaña al nuevo hogar, así como la presencia de hermanos junto a él.
- b) Cuando el niño se despide del hogar residencial: si el menor ha pasado un tiempo corto en el recurso, posiblemente no habrá desarrollado un apego fuerte con los profesionales o vínculos muy estrechos con los compañeros, lo que facilitará la transición a un nuevo hogar con una nueva familia. Sin embargo, y aún en estas situaciones, volvemos a señalar la importancia de un mensaje dotado de una información suficiente en todo el período previo para que el menor pueda comprender y entender el cambio, y un mensaje coherente sabiendo que en ese momento, es la decisión más adecuada para él. Tanto los profesionales como los compañeros pueden hacer uso de determinados ritos (aparece desarrollado en el apartado 9) como catalizador y canal emocional, permiten apoyar las transiciones vitales y precisamente por su poder "curativo" expresa el cambio y por ende, lo facilita.

6

UNA HISTORIA DE LA QUE HABLAR⁷

Entendemos que comunicar la información es un factor que ayudará al niño en la elaboración de una imagen integrada y positiva de sí mismo: información acerca de las situaciones vividas, las personas que han formado parte de su vida, los datos cronológicos, el significado que cada niño le da a las vivencias que le han ocurrido. Por ello, nos parece fundamental poner el acento en la importancia de la comunicación con él y ofrecer algunas pautas que promuevan una buena comunicación. Con ellos buscamos un desarrollo más adecuado de su identidad de manera que ésta se construya en base a la seguridad en sus relaciones y un fortalecimiento de la valoración de sí mismo, y poder hacer llegar al niño la información que le pertenece. Aunque a veces esto nos resulta difícil, el ejercicio contrario de ocultar información se considera que puede hacer mucho daño. Si atendemos al primer axioma de la comunicación, éste dice que “es imposible no comunicar” por tanto, con el silencio también estamos comunicando cosas, en contenido y en relación, en este caso: ansiedad, inquietud, miedo. Parece que hay algo terrible de lo que no se puede hablar y esto hace que se vea afectada la confianza y que uno sienta la falta de control sobre aquello que sucede a su alrededor. Hay que depositar una especial atención a los “dobles mensajes” que dicen: “esto no importa” con el lenguaje verbal frente a “esto es muy importante” con el lenguaje gestual. Procuraremos que la información verbal vaya acorde a nuestra expresión gestual y corporal, esto nos indicará a nosotros mismos y al menor que la información es coherente y le devolverá una sensación mayor de seguridad y cercanía.

Iremos dando a continuación algunas claves que ayuden al ejercicio de una comunicación adecuada con el niño:

a) ¿Por qué informar? Razones para tener una comunicación abierta con los niños acerca de su realidad familiar:

- Éticas: la información le pertenece al niño. Forma parte de su historia y de su presente.

⁷ Apartado basado en Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

- Psicológicas: permite un adecuado crecimiento y desarrollo de la persona. Posibilita una autonarración bien integrada sobre uno mismo. Entendemos el conocimiento (información) y la comprensión de la situación como “asidero” para superar el duelo y como factor de protección.
- Legales: la información de la vida de la persona le pertenece y tiene el derecho a conocerla.

b) ¿Qué debemos informar?

- El hecho del acogimiento/adopción: existe una relación padre-hijo biológico pero igual de legítima, válida y verdadera que padre/profesional-hijo/niño en la construcción de una relación de vinculación afectiva.
- La historia de vida del niño: antes del acogimiento y en el presente. En la medida de lo posible haciendo uso de los datos y la información de la que disponemos. Si no, haciendo alusión a lo que me imagino en función de lo que conozco del propio niño (aspectos físicos, comportamientos...).

c) ¿Quién/quiénes revelan esta información? Preferiblemente, y siempre que se pueda priorizaremos que sean personas significativas para el niño. En nuestras entidades procuraremos generar vínculos que permitan luego hablar de cosas que para los niños y para nosotros son importantes. Y debemos estar dispuestos a contestar a sus preguntas para ir generando un clima de confianza y estar preparados para hablar y responder a las preguntas que para el niño sea importante responderse.

d) ¿Cuándo revelar esta información? Atendiendo al momento madurativo del niño de manera que la transmisión de la información se realizará de manera gradual y adaptada. Además, el niño irá preguntando en la medida que se cree un entorno seguro para ello y esto le permitirá crecer en el desarrollo personal y en la relación con el otro. Si nos esperamos a que el niño sea el que pregunte acerca de su situación puede que, o bien nunca ocurra o bien, lo hable con personas no significativas para él.

e) ¿Dónde revelar la información? No existe “el momento ideal” ni el “lugar perfecto” pero sí podemos atender a qué situaciones o momentos pueden ser adecuados: la cotidianidad es un momento idóneo aprovechando los recursos de fotos, películas, juegos, celebraciones, objetos o juguetes que posea el niño, etc. Pero también se pueden buscar espacios y momentos más tranquilos que permi-

tan hablar con naturalidad de aspectos relacionados con el pasado de la familia y el presente de las personas que se encuentran ahora en su vida.

f) ¿Cómo revelar la información? Podemos atender a las siguientes claves cuando la información con la cual trabajamos tiene un alto nivel de carga negativa:

<i>Pauta evolutiva:</i> ir dando la información de más genérica a más específica en función de la capacidad de comprensión del menor.
<i>El uso del lenguaje respetuoso y positivo o neutro</i> respecto a las personas de su historia pasada.
<i>Mostrar aceptación del pasado</i> como algo presente en la historia personal del niño.
Intentar <i>transmitir con calidez, confianza y seguridad</i> la información que estamos dando.
<i>Validar los sentimientos del menor</i> relacionados con esta información y ayudarle a clarificarlos.
<i>Desculpabilizar al menor</i> de sus experiencias dolorosas pasadas y de los motivos de su desamparo.

Además de estas claves, habilidades como la empatía y la comprensión, nos acercan a la realidad del menor a través de una escucha activa. A través de la creación de una relación de ayuda con el niño o adolescente podremos revelar esta información en un clima de confianza y seguridad.

g) Facilitando la expresión de sentimientos:

- I) Aceptación del mundo emocional del niño.
- II) Medios que le permitan expresar sus sentimientos de cariño, afecto, satisfacción como puede ser cantar, escuchar su música favorita.
- III) Actividades cotidianas para descargar frustración; actividades más serenas y tranquilas para ganar mayor intimidad: ver fotos antiguas, nuevas, leer cartas; realizar dibujo libre, juego dramático, etc.
- IV) Servir de altavoz.
- V) Ayudar a explorar los sentimientos del niño.

h) Aspectos a tener en cuenta

- **El tono:** atender tanto al aspecto verbal como gestual, pues igual de importante es lo primero que lo segundo. En un nivel digital podemos estar eligiendo las palabras más adecuadas pero más

importante es atender al nivel analógico con un clima relajado, cálido, natural, de confianza y de ternura. En este nivel transmitimos el clima emocional de aquello que estamos tratando.

- **El lenguaje:** adecuado a la edad. Podemos aprovechar las propias expresiones, palabras o imágenes que el menor usa para explicarse la situación. En acogimiento familiar, con frecuencia se hace uso del apelativo padre y madre para referirse a los “padres acogedores/adoptivos” y por otro lado los padres biológicos o de nacimiento. Por tanto, podremos detenernos también en elegir el nombre que se le da a cada uno de ellos.
- **Necesidad de feed-back** para poder conocer el nivel de comprensión que tiene el menor de aquello que le hemos contado. Invitarle a contarlo con sus propias palabras y que pregunte todo aquello que no haya comprendido bien.

i) ¿A quién más hay que informar?

Centros Educativos: los estudios consideran que es importante que el profesorado que vaya a tener más relación con el niño esté informado acerca de la situación del niño atendiendo a tres fines: comprender la situación de partida para la integración escolar, estar atentos a posibles episodios de confusión con respecto al significado de acogimiento/adopción, o de posible discriminación de sus compañeros. En este sentido, hay autores que mantienen que la información que deben tener los profesores es la siguiente: edad del menor; edad en la que fue acogido/adoptado; condiciones de vida previa en hábitos y cuidado afectivo; tiempo que lleva en acogimiento/nueva familia para saber si está en fase de integración o ya consolidada; historial educativo previo; nivel de madurez emocional: autonomía-dependencia; desarrollo físico y enfermedades relevantes.; organización familiar/ de la entidad y muy importante en este último punto con quien contactan para tutorías o preguntas.

Esta explicación de la información al contexto del niño tiene que ser suficiente, sin necesidad de entrar en detalles o contar más información de la necesaria. Sin embargo, es importante hacerlo pues puede ocurrir que el niño, por vergüenza, oculte su situación de acogimiento o mienta respecto a su situación familiar.

Por otro lado, habrá que ayudar al niño a elaborar una historia que sin dar excesiva información le permita explicar a su entorno la situación familiar en la que se encuentra de una manera sincera (ejemplo: “mi madre ahora está recibiendo ayuda y no me puede atender”).

7

UNA HISTORIA DE MIEDOS Y OBSTÁCULOS⁸

7.1. OBSTÁCULOS EN LOS MENORES: AFRONTAMIENTO DEL ESTIGMA

En el acompañamiento a los niños y adolescentes, podemos detectar cierto miedo a la hora de hablar y enfrentar su situación de acogimiento debido a: la propia vivencia personal (causa de un daño severo por maltrato o haber estado sometidos a situaciones de grave desprotección); por hacer frente a un estigma social existente en su contexto cargado de mitos y falsas creencias; o bien, por falta de herramientas y capacidades personales en la etapa evolutiva en la que se encuentran o ausencia de modelos de superación.

Para mitigar las sensaciones producidas por la separación y el proceso de duelo, el niño puede hacer uso de varias estrategias:

- **Estrategia evitativa:** quitarse el tema de la cabeza, no hablar de ello, etc. Se activa más fácilmente cuando el niño tiene sentimientos negativos y ambivalentes. Esta estrategia puede hacer difícil el trato con los niños y solo es adaptativa en determinadas etapas del duelo. Puede darse esta respuesta también cuando el niño tiene una visión exageradamente positiva de su familia de origen.
- **Estrategia de afrontamiento cognitivo-conductual:** redefinir los aspectos del acogimiento de una manera más positiva y búsqueda de apoyos para afrontar las emociones negativas.

7.2. OBSTÁCULOS EN LOS ADULTOS

- **Miedo a que el niño sufra:** miedo a provocar conflictos intrapsíquicos y que pierda seguridad en sí mismo; miedo a transmitir información con una carga emocional negativa; miedo a que el niño sufra por conocer su historia. Frente a estos miedos, volvemos a rescatar aquí la idea de la comunicación como una fuente de segu-

⁸ Apartado basado en Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas y Ledesma Del Busto, J. (Coord.), Berástegui Pedro-Viejo, A. y J. Vila Torres, E. (2012). *Mediación familiar en búsqueda de orígenes: el encuentro con mi espejo biológico*. Madrid: Editorial Grupo 5. Colección Acebo.

ridad y cuidado del vínculo frente al daño que genera el secretismo y la ocultación de la información.

- **Enfrentar el “ya lo sabe”.** Como hemos visto en el apartado de comunicación, la revelación de la información no incluye sólo la transmisión de información sino también la búsqueda de significados y sentido. Por ello, además del propio mensaje, es importante atender a la persona que transmite la información, bien porque es una persona significativa, o bien porque es capaz de cuidar el momento generando un clima de confianza y respeto.
- **Miedo al estigma social:** la respuesta de ocultar vuelve a llevarnos a provocar una sensación de miedo y discriminación en los propios niños. Con cariño y confianza, el niño será capaz de hacer frente al posible estigma social acerca de situación de acogimiento y adopción, y aceptar las diferencias como fuente de riqueza.
- **Diferencias entre los padres acogedores y/o educadores.** Es importante dialogar las diferencias para que se logre llegar a un acuerdo acerca de qué información revelar, cuándo y cómo para acompañar las inseguridades y miedos que vaya teniendo que enfrentar el niño así como evitar provocar un bloqueo que pueda ser percibido por el niño como la imposibilidad de preguntar y poder conocer más acerca de su historia.
- **Comportamiento del niño:** a veces a los adultos nos preocupa que el menor reproduce la dinámica familiar conocida. Sin embargo, esta situación no es exclusiva de estos menores y habrá que acompañar el desarrollo de nuevas destrezas, capacidades personales y habilidades sociales que le permitan ganar en bienestar personal y en madurez emocional.
- **“Mandato”/Exigencia** por parte de los adultos (“¡Tengo que reparar el daño!”). Como profesionales o adultos dedicados al cuidado de estos menores, nos sentimos con la necesidad de curar su pasado y que no queden cicatrices, sin embargo, ya sabemos que esto es imposible y que el daño es irreparable. Por ello, habrá que combatir esta exigencia con paciencia, cercanía, apertura y confianza.
- **Segundo retorno al recurso residencial.** Uno de los momentos más duros que se puede vivir en el ámbito residencial es cuando un menor regresa al centro por un fracaso en la medida de acogimiento o reunificación familiar. Las personas que viven por segunda vez una separación significativa suelen revivir también la primera, lo que hace que el niño/adolescente tenga que enfrentar una alta intensidad emocional y volver a elaborar el duelo.

- **Manejar las distintas fases del duelo.** Las fases del duelo son varias, con una carga emocional específica y no tienen un tiempo determinado. Para combatirlo, puede ayudarnos conocerlas, identificarlas en función al comportamiento del niño y trabajar en equipo para sostener lo mejor posible algunas fases que sean especialmente duras para el niño/adolescente, y por ende, para los profesionales.
- **Incapacidad para contar una historia positiva:** puede pasar que no tengamos mucha información acerca de la historia previa del niño en la familia o que no tengamos relación con sus padres biológicos, o que la información que tenemos tiene una connotación negativa grande. En cualquier caso, debemos hacer un esfuerzo empático y rescatar algunos mensajes que permitan ponernos al lado de los progenitores del menor y transmitir que:

Los padres biológicos le dieron la vida. Él vive porque estuvo nueve meses en la tripa de una mujer que lo llevó a término: rescatar como experiencia de amor o del cuidado.

Hay cosas del menor que nos gustan que son herencia de esas personas: genética, vital, cultural.

La experiencia de separación de un hijo es difícil para la mayoría de las personas: no sentirse capaz, verse sin recursos, pensar que estará mejor con otra persona o que sea retirada la custodia, son experiencias complicadas.

La visión de la maternidad y la paternidad es muy diferente en función de las culturas y los distintos países y grupos sociales. A veces es normal y hasta positivo entender la entrega del cuidado de un hijo a un tercero.

7.3. OBSTÁCULOS JURÍDICOS

En las medidas de acogimiento puede pasar que sean muchos los agentes sociales que están en relación con la familia (profesionales cercanos a la familia y otros no tanto) y con funciones y competencias administrativas distintas entre ellos. Esta situación puede provocar que tengamos que hacer frente a varios obstáculos:

- Falta de tiempo y comunicación entre los agentes para valorar el tipo de recurso residencial en función de la realidad del menor.
- Potestad o participación en la toma de decisiones.
- Falta de cuidado en el momento de la separación primera con la familia donde intervienen distintos agentes sociales.
- Trabajo colaborativo frente al trabajo parcelado entre los diferentes agentes sociales.
- Falta de comunicación con los cargos medios y altos de las administraciones públicas.
- La redacción de informes sin información completa acerca de los antecedentes familiares del niño y realizado por terceros.
- Cuidado en el momento de la separación del niño de su familia contando con personas significativas para la familia y haciendo un proceso previo compartido con la familia.

8

UNA HISTORIA DE FUTURO⁹

Como veíamos en la elaboración de la historia de vida, considerar el elemento temporal de los acontecimientos sucedidos en el pasado y en el presente permite al niño y adolescente ordenar sus experiencias personales, los momentos más significativos vividos hasta el momento, y colocar las separaciones dentro de una realidad integrada y coherente desde la cual es capaz de explicar y explicarse. Pero además, se hace necesario detenemos en la mirada del niño y adolescente hacia el futuro para permitir que se proyecte más allá de su realidad actual así como ofrecerle la información necesaria acerca de su situación y que pueda conocer los pasos, decisiones y alternativas futuras que le permitan prever los acontecimientos, ganar cierto control sobre su vida y reducir la incertidumbre.

Como profesionales, nos disponemos a apoyar el proceso de separación-vinculación del menor para facilitar en la medida de lo posible su adaptación a las distintas medidas de protección. Desde esta perspectiva, vamos a facilitar toda la información que necesite el niño o adolescente para conocer el lugar en el que se encuentra (como se recoge en "momento de llegada"). Deberíamos compartir con él El Plan de Intervención y Objetivos previstos así como la temporalidad de su estancia en el centro o de los tiempos acordados antes de pasar a vivir con otra familia o a otro programa. Los posibles trayectos que existen actualmente en medidas de protección del menor son:

- Separación provisional y reunificación con la familia de origen con los padres biológicos.
- Separación permanente y acogimiento familiar con familia extensa.
- Separación permanente y acogimiento familiar con otra familia acogedora.
- Separación permanente y proceso de adopción.
- Acogimiento residencial: con la mayoría de los adolescentes se hace complicado actualmente la reunificación familiar o la alternativa de

⁹ Apartado basado en Jiménez Morago, J.M., Martínez Cabeza, R., Mata Fernández, E. (2010) *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento y residencial*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el bienestar social.

acogimiento o adopción familiar, por ello, algunos autores recogen de manera más detallada los programas específicos de trabajo con ellos en “la preparación de vida independiente”.

Hay que saber que, a lo largo de la estancia en la residencia, puede variar el plan de intervención del menor, por lo tanto, habrá que tener la suficiente flexibilidad para ir adaptando las medidas a las necesidades de cada niño. Esto nos obliga a ir trabajando emocionalmente lo que estos cambios susciten en el menor y las expectativas y temores que le genere. Para acompañar este proceso, volvemos a apostar por una comunicación honesta y coherente con ellos tanto si conocemos los caminos que puede tomar como si no, pues en ocasiones y especialmente en estos procesos que tienen cierta complejidad, no siempre vamos a poder darles una respuesta. Es importante además, que podamos devolverle también en algún momento de especial intensidad, cómo nos hace sentir la situación a nosotros como persona. Al final, lo que buscamos, es acompañar su proceso de adaptación e integración e un nuevo contexto con nuevas personas y lo queremos hacer desde el respeto y el cuidado sabiendo que los ritmos de cada persona son distintos.

9

UNA HISTORIA POR CONSTRUIR: HERRAMIENTAS QUE NOS PUEDEN AYUDAR¹⁰

9.1. LIBRO DE VIDA

Tras el momento de la llegada del niño o adolescente, y antes de la despedida del centro residencial, viviremos con él un tiempo determinado en el cual podemos ir haciendo un trabajo conjunto que permita acompañar los momentos y las situaciones de cambio que ha vivido hasta ese momento. Este trabajo ayuda al menor a la construcción de su identidad, búsqueda de sentido temporal y dotar significado a los acontecimientos vividos. Para ello, los profesionales y ellos mismos, contamos con distintas técnicas de trabajo que nos ayuden a trabajar, recoger y plasmar todo ello.

El libro de vida es la **herramienta** por excelencia para el **trabajo de la historia de vida** del niño o adolescente. En él se pueden introducir todos los trabajos realizados haciendo uso de las técnicas anteriores. Es un documento elaborado a partir de textos, imágenes, fotos, dibujos y documentos que se recogen a lo largo de la historia del niño y que está escrita con coherencia narrativa y cronológica en forma de relato. Se puede ir desarrollando en cualquier momento de la etapa evolutiva del niño. Además, y como se ha ido viendo a lo largo del proceso de duelo, sabemos que el niño puede experimentar un sentimiento de culpabilidad reforzada por la idea de que ha sido él quien ha salido de casa, por ello, la elaboración de la historia de vida ofrece una **oportunidad para construir su historia basada en sus propias experiencias y en la información que tiene de las personas que le cuidan** e ir borrando el sentimiento de culpa que experimenta.

La clave temporal es el eje vertebrador de la elaboración de su historia atendiendo al pasado y al presente pero también nos permite "conocer los próximos pasos". Técnicas como "el camino de

¹⁰ Apartado basado en Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

vida” permiten expresar sentimientos, deseos y temores acerca de las posibilidades futuras de las cuales dispone el menor. Por ello, es importante (teniendo en cuenta el plan con cada niño) ir aterrizando también en preguntas tales como “¿Qué seré de mayor?”, “¿Dónde y con quién viviré?”, “¿Dónde me gustaría ir?”, “¿Qué cosas me gustaría hacer?”

Desde el Servicio Social Internacional se propone como medida de intervención el crear un libro de vida con los niños que son privados de un entorno familiar de origen, de manera que el libro servirá como acta cronológica que ordene los acontecimientos de su vida y las situaciones más significativas e hilo conductor de los distintos momentos vitales y los cambios de hogar que puede llegar a experimentar. También servirá como vehículo de información y tener la información más completa sobre sus acontecimientos vitales. **Sería recomendable que cada niño/adolescente tuviese la oportunidad de elaborar su “libro de historia de vida” y que pudiese llevarlo con él tras su paso por el medio residencial.** Y abogar en este contexto por una atención individualizada.

¿Para qué sirve?:

- **Para construir un relato ordenado:** presta una estructura y un hilo conductor de sentido a los pedazos de información a veces dispersos. Permite una narración cronológica de los distintos hechos que han ido configurando la vida del niño y de los distintos cambios de cuidado.
- **Para conservar la información:** *Datos y recuerdos de la familia de origen:* Es más fácil recoger los datos en un momento más inmediato a la separación que después. También podemos encontrarlos con que la propia familia de origen deposita en los menores documentación o cartas escritas que aportan datos; *fotografías:* las imágenes son poderosas y ayudan mucho a situar al niño la propia trayectoria de vida asociando lugares, personas y momentos importantes en su vida; *documentos importantes:* se debe incluir en este libro documentación importante del menor como certificado de nacimiento; *información relativa al desarrollo y la salud del menor:* es tremendamente útil poder tener un registro de procesos médicos que tienen lugar en los primeros años de vida, como un esquema de vacunaciones, enfermedades importantes y tratamientos.

- **Para facilitar la comunicación ayudar a iniciar conversaciones y tocar temas importantes:** herramienta concreta para promover el desarrollo de conversaciones significativas entre profesional-niño/ padre-hijo en torno a los orígenes. Es un modo sencillo para comenzar la comunicación.
- **Para elaborar sentimientos ambiguos o dolorosos:** es un objeto físico que reduce y canaliza la ansiedad de comunicar situaciones e informaciones cargadas de emociones, y un soporte de apoyo para la transmisión de información difícil. En situaciones de adopción, es un modo de reducir la fantasía acerca de los padres biológicos y de tener acceso a toda la información efectivamente disponible.
- **Para el establecimiento del vínculo, la adaptación inicial del menor:** puede servir como ritual que vincula a profesional-niño/padres e hijos que una actividad que implica hablar sobre los orígenes.
- **Para aclarar que es un tema del que se puede hablar:** es un modo de transmitir y normalizar el lenguaje relativo a la adopción en la familia.
- **Para transmitir aceptación y reconocimiento:** es una oportunidad para apoyar al niño en el desarrollo de una identidad racial, cultural y personal positiva.
- **Para aunar criterios entre los adultos** sobre qué información se considera conveniente transmitir en un momento dado y cómo se articula esta información.
- **Para relacionar pasado, presente y futuro:** eje temporal como pilar del trabajo para poder conectar los acontecimientos y las personas significativas en un continuo, conectando las experiencias y evitar las separaciones abruptas.
 - Favorecer el desarrollo de un autoconcepto y autonomía positiva.
 - Valorar de manera positiva la manera en la cual el menor se ha ido enfrentando a las dificultades:
 - Conocer bien su pasado y sus circunstancias.
 - Conocer los próximos pasos.

Preguntas y respuestas para llevarlo a cabo:	
¿Quién puede hacerlo?	Cualquier profesional y/o familiar de acogida con formación específica y apoyo técnico siendo el protagonista propio niño e incluso pudiendo hacerlo él sólo.
¿Cuándo se debe empezar?	Con el registro de información necesario del menor y la documentación desde el momento de llegada del menor. Y siempre que el menor esté receptivo.
¿Cuándo debe terminar?	El tiempo de permanencia del menor en acogimiento.
¿Se puede realizar trabajo en grupo?	Sí como complemento al trabajo individual pero con buena preparación y selección de las personas participantes sobre todo si están en la adolescencia.
¿Cambia el trabajo de la historia de vida con la edad?	Sí, en el sentido de ajustar las técnicas y los modos de comunicación a las edades: los pequeños son menos activos en la construcción que los mayores. Además cambia la percepción y comprensión que tienen de sus vidas
¿Todos los menores deben hacer el trabajo de la historia de vida?	Es recomendable.

CONDICIONES PARA EMPEZAR:

- a) Definir bien los objetivos.
- b) Disponer de un lugar y un tiempo para el encuentro con el niño sin interferencias.
- c) Preparar el material necesario.
- d) Establecer una relación de confianza con el niño.
- e) Sentir que el niño está receptivo y con ganas de comenzar la actividad. Que pueda tomar parte en las decisiones de comienzo e informarle de periodicidad y espacio reservado.
- f) Mantener sesiones con regularidad. La frecuencia flexible y adaptada variará en función de las edades de los niños: de 3 a 7 años puede darse 2 o 3 veces por semana para no olvidar la información entre unas sesiones y otras, y los mayores de 7 semanal e incluso quincenal.
- g) Respetar la confidencialidad de la información pues el libro es del niño y sólo para él.

- h) Acordar con el niño donde se va a guardar el libro (mayor de 4 años) para que pueda acceder a él siempre que quiera.
- i) Planificar las sesiones: hablar con el niño aquello que se va a plasmar en el libro, prepararlo juntos y evitar la improvisación.
- j) Seleccionar cuidadosamente las fotos y el material que se va a utilizar.
- k) Analizar las reacciones del niño, ser sensible a su lenguaje corporal y escuchar atentamente todo lo que dice para ser cuidadosos y no intrusivos.
- l) Actuar inmediatamente sobre la información recibida.
- m) Preparar material suficiente para su elaboración: folios, cartulinas, rotuladores, tijeras, pegamento y todo lo que el niño pueda necesitar...
- n) Personalizar el libro poniendo su nombre y su foto en la portada y decorándolo cómo él quiera.
- o) Cuidar que el lugar donde vamos a ir construyendo juntos el libro de vida sea un espacio familiar con decoración "informal" que permita que haya materiales, juegos, alfombras donde poder jugar, sillas y mesas e incluso un sofá para los más mayores.
- p) Duración de las sesiones: se valora una hora como suficiente, aunque siempre seremos flexibles a la dinámica y el disfrute o cansancio del niño.

HERRAMIENTAS Y ESTRATEGIAS:

- Escucha activa.
- Empatía.
- Ser receptivos y tener paciencia: tomar distancia temporal con los hechos.
- Saber manejar los silencios.
- Mostrar aceptación.
- Sentido lúdico.
- Creatividad e imaginación.

El libro se lee como todos los demás: en momentos de tranquilidad e intimidad con el niño, normalmente antes de irse a la cama. Aunque utilizar este libro es muy sencillo, hay que tener en cuenta que:

- No hay que esperar a un momento especial para leerlo; cualquier día es bueno.

- No es necesario leerlo todos los días; debe ser un libro que esté disponible y el niño pueda pedir o coger de su estantería.
- Si el niño no quiere leerlo, lo dejaremos para otro momento; lo importante es que sepa que puede leerlo si le apetece, pero no se le debe obligar.
- No hace falta leerlo entero cada vez: hay días que se puede leer alguna escena que le guste más...
- Es importante transmitir calidez, confianza y seguridad con respecto a esta información.
- Si el niño no sabe leer, se le puede animar a contar la historia con sus palabras ayudándose de las imágenes, fotos y dibujos que aparezcan en el libro. Y así vamos teniendo información de cómo construye su propia historia.
- Mantener la motivación del niño alternando estilos metodológicos durante las sesiones. Podemos empezar con sesiones más breves en el tiempo y luego ir haciéndolas más duraderas.

Otras informaciones importantes:

- Para niños que han sufrido situaciones muy traumáticas y evidencian grandes dificultades de adaptación o diferente sintomatología clínica, este trabajo puede/debe esperar.
- Ofrecerlo como una actividad divertida que vamos a compartir, explicar en qué consiste, fomentar su motivación y hacerles partícipes y protagonistas del proceso.
- Las fuentes de información pueden ser muy variadas.
- La cantidad de cosas que se pueden incorporar en el libro es ilimitada.
- Papel fundamental de las fotos y el material gráfico. También acompañado de dibujos, cartas y comentarios del menor pero también de la persona de referencia que realizar el libro con él dando el orden cronológico y sentido a las distintas secciones del libro y de todas las personas que el niño quiera que participen.
- El libro va a ser un referente importante para el niño, por ello, hay que cuidarlo y pensar bien qué vamos a poner en él.
- El libro pertenece al niño. Cuando es muy pequeño, los cuidadores son los depositarios de este material.
- Debido al deterioro por el uso, es bueno realizar copias de algunos documentos importantes y ciertas fotografías para guardar los originales.

- Para los niños de 3 - 4 años se puede encargar un responsable que vaya recopilando toda esa información para poder hacer llegar a la familia acogedora o usar más adelante en la elaboración del libro.
- Fuentes de información de las cuales podemos hacer uso: el propio niño, su expediente, la familia extensa, los vecinos, educadores y técnicos anteriores o actuales, informe del colegio, del médico, registros judiciales

9.2. TÉCNICAS¹¹

Todas estas técnicas y herramientas de trabajo son medios con los que contamos y que se irán ajustando a cada niño/adolescente atendiendo al material del que dispongamos, a gustos y preferencias de cada uno, sin olvidar los aspectos culturales y situaciones familiares de las que procede. Se pueden trabajar en clave de historia de vida o como herramienta independiente ligada a un proceso terapéutico o a un trabajo grupal.

ECOMAPA

Técnica conocida y empleada habitualmente en acogimiento. Permite al niño ubicar en su contexto inmediato los lugares (casa, colegio, centro de acogida), personas (padre, madre, hermano, amigos/as, profesionales), u otros elementos (miedo, sueños, preocupaciones) que forman parte de su vida en un momento determinado. El momento de usarlo suele ser en un momento de cambio: llegada al centro, cambio de residencia a casa familiar, etc.

Existen modelos pero también se puede crear por el menor o el adulto. La consigna más clara es ir realizando el Ecograma en un orden concreto. Éste es:

- 1. Datos personales.**
- 2. Responder a "¿Por qué estoy aquí?"** Permite abordar lo que piensa acerca de su situación.
- 3. Papel del profesional/es y familia acogedora.** Permite conocer lo que ellos creen y a partir de ahí completar la información y poder dar respuesta a las dudas.

¹¹ Apartado basado en Jiménez Morago, J.M., Martínez Cabeza, R., Mata Fernández, E. (2010) *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento y residencial*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el bienestar social.

4. **Juzgado.** Abordar cuando ha tenido presencia en su proceso. Ayudarle a comprender los procesos y su papel.
5. **Hogares:** ayudarle a identificar cada una de las casas donde ha estado y está ahora. Hablar de ello y de las razones de su presencia en cada una. Quizás haya que dibujar más si los padres están separados, por ejemplo.
6. **Hermanos:** hablar de ellos y de la relación que se mantiene. Previamente informarnos de la existencia de hermanos y de cómo es actualmente esa relación.
7. **"Yo me siento..."** Ayudar a expresar y verbalizar lo que siente.
8. **"Las cosas que me molestan".** Explicitar esas situaciones y poder conocer los motivos que causan ese malestar.
9. **Colegio:** hablar de las experiencias previas en el cole antes del acogimiento y de expectativas y deseos en el nuevo.
10. **Me preocupa...** Identificar esas preocupaciones de presente y futuro y poder hablarlas.
11. **Cosas que me gusta hacer:** explorar, señalar y anotar.
12. **Sueños:** identificar deseos, expectativas y temores de su vida presente y futura. Hablar con él/ella de la posibilidad de que se concrete en la realidad cada uno de esos sueños.
13. **Amigos/as.** Que pueda hablar de ellos, de la relación que mantiene con cada uno y valorar la posibilidad de conocer otros nuevos.

FLUJOGRAMA

Es un gráfico que permite plasmar los acontecimientos vitales/datos más significativos previo al acogimiento en forma de viñetas con orden temporal. Es una herramienta sencilla que permite ordenar esas experiencias que pueden aparecer superpuestas o desordenadas.

Recomendaciones:

- Antes de empezar repasar con el niño/adolescente sus recuerdos y su historia y ayudarle a identificar los acontecimientos más relevantes.
- El primer "cuadro" será el nacimiento.
- El tamaño de los cuadros y el número de los mismos va a depender de la cantidad de información que queramos introducir en ellos.

- Al terminar, se puede colgar/colocar en un lugar visible que le permita recordar los momentos clave de su vida.
- Si al menor le cuesta recordar o colocar algunos acontecimientos podemos ayudarle ofreciéndole información que nosotros tengamos o enseñándole documentos y/o fotografías que ayuden a este fin.

COFRE DEL TESORO

El cofre del tesoro pretende ser un recipiente donde depositar los recuerdos pasados y presentes en forma de fotos, cartas, pegatinas, objetos pequeños, entradas de espectáculos, etc. Consiste en elaborar o aprovechar un objeto que nos haga la función de cofre como puede ser una caja de zapatos.

En ocasiones el niño/adolescente ya viene coleccionando su propio "tesoro" pero otras podemos crearlo con él aprovechando la relación con el profesional/familia acogedora de manera que se puedan recuperar esos recuerdos y empezar una colección que reúna el pasado, la situación actual de acogimiento y la relación personal entre ambos.

Con chicos más mayores también se puede adaptar el modelo de "cofre del tesoro" por buzón de correspondencia donde poder depositar e intercambiar cartas que vayan destinadas al menor de parte de los profesionales o familia acogedora, y viceversa.

Se trata pues de una **técnica que permita afianzar los recuerdos y las relaciones positivas a lo largo del acogimiento de manera que la caja y su contenido se conviertan en símbolos positivos**; como recordatorio del cuidado y la relación que creó con las personas con quien compartió esos momentos y como "recipiente" de sentimientos, experiencias, recuerdos,.... recientes y antiguos.

La elaboración del "cofre del tesoro" puede tener los siguientes momentos:

Primer momento: La persona en relación con el niño/adolescente piense qué objeto puede ser especial o puede agradar el menor teniendo en cuenta su edad y gustos.

Segundo momento: Podemos hacerlo de varias formas: invitar al niño/adolescente a traer al encuentro un objeto y meterlo en una caja; o darle la iniciativa para que traiga su "cofre" nosotros presentarnos al inicio del encuentro a través de un objeto que ya

introduciremos en el cofre. O bien, podemos traer un objeto que simbolice la relación en una caja e invitar al menor a que la abra dándole el mensaje de que es símbolo de la relación que tenemos con él y que queremos que sea el lugar donde siga recordando los momentos compartidos.

Tercer momento: Invitar al niño/adolescente a depositar cosas u objetos que ya le recuerden al momento presente que está viviendo. En posteriores sesiones se puede ir retomando la actividad del cofre depositando objetos por parte de ambos y que sean significativos en el proceso y en la relación. Y siempre será recomendable que el niño/adolescente personalice su caja.

RITUAL DE VELAS

Procedimiento que permite **transmitir a los niños/adolescentes la posibilidad de amar sin límites de sentimiento y personas.** De manera que pueden querer a tantas personas como ellos quieran que hayan pasado por su vida y a otras nuevas sin renunciar a las anteriores.

Es recomendable hacerlo con menores con más de 7 u 8 años.

La celebración de rituales, en general, permite dar un lugar en la vida de las personas a las transiciones vitales que experimentamos. Permiten expresar y contener emociones muy fuertes, aportan la pertenencia al grupo o la conexión con otras personas que no están necesariamente presentes, además de ser un facilitador en la expresión emocional y el compartir entre los distintos miembros.

Los ritos pueden servir para validar y recordar la relación del niño con la familia de origen y afrontar los cambios, la pérdida y la elaboración del duelo por la separación. Cada familia/entidad decide cómo llevarlo a cabo pero su significado tiene que ser consensuado por todos los miembros, elaborado y compartido atendiendo al motivo y la acción que se realice.

EL CAMINO DE VIDA

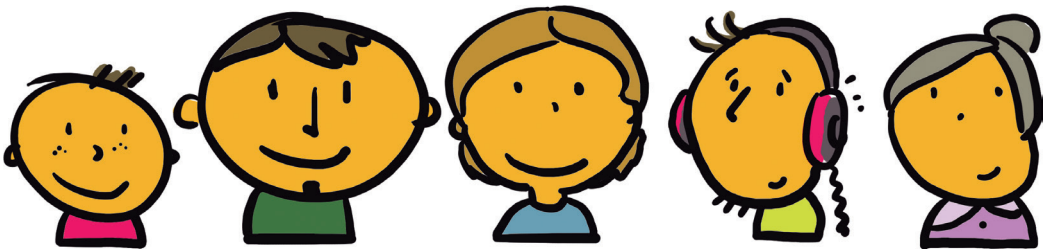
Técnica basada en la representación gráfica en la que se plantean distintas trayectorias que puede tener su vida tras el acogimiento.

Nos permite proyectar el futuro, conocer las ideas que tiene el niño/adolescente, ajustar expectativas en positivo y contar con su propia concepción.

Antes de comenzar esta actividad es bueno que el niño/adolescente conozca las posibilidades reales que se plantean en su plan de intervención y que se mantenga la comunicación antes y después de la actividad e incluso a los niños se les puede pedir que dibujen o escriban una historia haciendo referencia a la actividad una vez terminada.

Aunque existen distintos modelos acerca de cómo realizar el camino de vida, los autores nos proponen un modelo común para que desde este, nosotros podamos diseñar el nuestro propio:

1. Presentar al niño el dibujo de camino de vida. Este dibujo tiene que tener las características de ir pasando de celda en celda, o casilla en casilla que permitan ir pasando de uno a otro de manera que cada una de ellas hace referencia a un lugar, una situación o acontecimiento de su vida que permita ordenarlo de manera cronológica. Ejemplos: vagones de tren, gusano, un sendero con casas...
2. Completamos el recorrido hasta el momento presente.
3. Le invitamos a dibujar las futuras posibilidades en forma de camino pudiendo realizar varias direcciones según sus expectativas y deseos.
4. Nos detenemos en cada una de las alternativas y aterrizamos en las etapas y circunstancias que se tienen que dar para llegar a su destino así como en los temores y expectativas en cada una de ellas. Si de manera espontánea el niño no ha dibujado el camino que está recogido como medida más adecuada para él, se dibuja y se le anima a que lo considere.



TÉCNICAS ¹²	OBJETIVOS
ECOMAPA	Facilitar la comunicación entre adulto y menor en torno a los aspectos que son importantes
FLUJOGRAMA	Identificar, seleccionar y secuenciar los acontecimientos significativos de su vida. Hablar acerca de estas situaciones y compartir los datos.
COFRE DEL TESORO	Fomentar el conocimiento y fortalecer los lazos entre el profesional o familia acogedora y el niño; tratar acerca de la historia personal y la identidad del niño. Guardar y aprender a valorar los recuerdos y objetos personales de la historia del niño.
CAMINO DE LA VIDA	Ordenar de manera temporal y repasar los momentos más significativos del menor en el pasado hasta hoy.
CONTAR Y ELABORAR HISTORIAS	Activar la carga emocional que puede significar para el menor tratar su propia historia. Ayudar al niño a conocer mejor y dar sentido a su historia. Conocer y compartir historias similares a la suya así como forjar lazos entre el educador o la familia acogedora y el menor.

¹² Jiménez Morago, J.M., Martínez Cabeza, R., Mata Fernández, E. (2010) *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento y residencial*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el bienestar social.

SITUACIONES DE USO	MATERIALES
Especialmente en el momento de llegada del menor al nuevo hogar residencial o nueva familia.	Papel y cartulina Dibujo del ecomapa Lápiz o bolígrafo Lápices de colores o rotuladores
Sobre todo al principio de las sesiones de trabajo aunque se puede realizar en cualquier momento.	Papel/ cartulina Modelo flujograma Lápiz, bolígrafo y rotuladores Opcional: bolígrafo, dibujos, lápices de colores.
Llegada a una nueva familia o a un centro de acogida y durante todo el acogimiento. Cuando se quiere trabajar la historia pasada y/o afianzar la identidad o los vínculos con el niño.	Caja decorada con un papel atractivo o contenedor de plástico de colores agradables. Contenidos: fotos, objetos, dibujos, juguetes que tengan significado especial para el niño, etc.
En algún momento que queramos recordar su historia, que permita hablar de los posibles caminos que puede tomar su vida y de identificar los posibles destinos.	Dibujo de un camino con casillas Lápiz o boli Papel, cartulina, lápices de colores, rotuladores Documentación. Fotos, dibujos, otros documentos.
Primeros momentos de la comunicación en torno a situaciones de acogimiento que vive el menor. A lo largo del proceso y siempre que el niño necesite o busque explicaciones. Antes de irse a dormir es un momento íntimo en el cual puede tener lugar esta lectura.	Cuentos o historias editadas. Cuentos o historias creadas al efecto con personajes inventados.

9.3. CONTAR Y ELABORAR HISTORIAS¹³

También podemos hacer uso de algunas técnicas que facilitan la expresión de sentimientos y que se pueden usar también en la elaboración de la historia de vida.

El lenguaje de los niños es la imaginación y desde ahí, se explican las cosas y las explican también al resto. Por ello, y como explica Bettelheim (1976), los cuentos permiten a los niños encontrar respuestas imaginarias a sus conflictos reales. Cumplen una función catártica estimulando los procesos de proyección e identificación de manera que el cuento participa del desarrollo del niño, de su propia identidad y le permite elaborar sus propias soluciones a las dificultades personales y problemas relacionales que esté viviendo, desarrollando así sus propios recursos.

Los cuentos, como técnica narrativa, permiten también externalizar, tranquilizar y separarse de los problemas y hablar de las cosas que preocupan al niño a través de otros personajes o imágenes (terceros) con las cuales conversa o a través de los cuales comienza a elaborar su historia, con preguntas, conversaciones con las personas adultos o a través de su propio relato. Podemos elaborar con ellos mismos las historias, cuentos, cómics; realizar una construcción de guiñoles, representaciones teatrales, con muñecos, o a través de las actividades gráficas y plásticas. Es una técnica que se puede usar a nivel individual o grupal cuyo lenguaje construye relatos cargados de dolor pero también de esperanza.

Se ha podido comprobar cómo, a partir de cuentos adaptados a su situación, los niños/adolescentes usan la imaginación para volver a lo esencial y retomar, con más confianza, el curso de su vida. La importancia del cuento en el desarrollo personal del niño o adolescente es la función de pasar de la imaginación a la realidad manteniendo un desarrollo equilibrado. Una vez anclado en la realidad, escapar a un mundo imaginario le permite afrontar esta realidad con más fuerza. Podemos encontrar cuentos que narren una historia análoga a la situación de adopción o acogimiento familiar/residencial del menor

¹³ Apartado basado en Vanistendael S. et al. (2013) *Resiliencia y humor*. Barcelona: Editorial Gesida.

sin una carga afectiva grande y que abre la comunicación a temas relacionados con el acogimiento/adopción.

Los cuentos son la narración de una metamorfosis que convierte al débil en héroe, al indefenso en salvador, permite sin duda atreverse a descubrir otros senderos cuando los caminos que llevan de la infancia a la edad adulta parecen demasiado arriesgados o inaccesibles.

El recurso de los cuentos permite ilustrar algunas recetas para vivir o sobrevivir más allá de los obstáculos, una forma de tomar lecciones sobre la resiliencia.

9.4. OTRAS TÉCNICAS

Se puede hacer uso del juego aprovechando distintos instrumentos como las marionetas, los disfraces, los juegos sensitivos, así como las manualidades realizando distintos talleres como caretas, collages... Técnicas que se pueden usar tanto en un espacio individual como grupal.



10

BIBLIOGRAFÍA

Berástegui Pedro-Viejo, A. y Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Ledesma Del Busto, J. (Coord.), Berástegui Pedro-Viejo, A. y J. Vila Torres, E. (2012). *Mediación familiar en búsqueda de orígenes: el encuentro con mi espejo biológico*. Madrid: Editorial Grupo 5. Colección Acebo.

Fernández del Valle J, y Fuertes Zurita, J. (2000) *El acogimiento residencial en la protección de la infancia*. Madrid: Anaya.

Jiménez Morago, J.M., Martínez Cabeza, R., Mata Fernández, E. (2010) *Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento y residencial*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el bienestar social.

Vanistendael S. et al. (2013) *Resiliencia y humor*. Barcelona: Editorial Gesida.



Este trabajo ha sido realizado por mediación del
Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2 – 48008 Bilbao
www.gcloyola.com

 **Jesuitas**
social
área de menores y jóvenes

